

La producción narrativa en el encuentro con la otredad

Donatella Donato
M. Isabel Pardo Baldoví
Ángel San Martín Alonso

Universitat de València. España.
donatella.donato@uv.es
misabel.pardo@uv.es
angel.sanmartin@uv.es



Recibido: 11/6/2020
Aceptado: 1/12/2020
Publicado: 5/7/2021

Resumen

En este artículo se presenta una investigación basada en una propuesta metodológica que busca el objetivo de dotar de más protagonismo a las participantes en ella a partir del uso de las producciones narrativas como base para la investigación y la transformación social, mediante la creación de un círculo de mujeres de cultura gitana y no gitana. Las producciones narrativas, como herramienta metodológica cualitativa, se basan en el conocimiento local y situado, y se encuentran en relación con lo que experimentamos. La idea central es producir un texto estructurado a partir de la información recopilada por la investigadora durante las sesiones, combinando la observación participativa y la realización de entrevistas. Los resultados apuntan a que las producciones narrativas constituyen una herramienta para el conocimiento y la formación pedagógica y política, y propician la posibilidad de desarrollar la reflexión y la autorreflexión, las habilidades creativas y el propio poder de decisión. En conclusión, durante la investigación el trabajo con producciones narrativas se convierte en una estrategia para favorecer el empoderamiento de las mujeres participantes y la superación de las representaciones sociales impuestas.

Palabras clave: investigación cualitativa; narración de historias; participación del ciudadano

Resum. *La producció narrativa en la trobada amb l'alteritat*

En aquest article s'hi presenta una investigació basada en una proposta metodològica que cerca l'objectiu de dotar de més autonomia les dones que hi participen a partir de l'ús de les produccions narratives com a base per promoure la investigació i la transformació social, mitjançant la creació d'un cercle de dones de cultura gitana i no gitana. Les produccions narratives, com a ferramenta metodològica qualitativa, es basen en el coneixement local i situat, i es troben en relació amb allò que experimentem. La idea central és produir un text estructurat a partir de la informació recopilada per la investigadora durant les sessions, tot combinant l'observació participativa i la realització d'entrevistes. Els resultats apunten a la constatació que les produccions narratives constitueixen una ferramenta per al coneixement

i la formació pedagògica i política, i que propicien la possibilitat de desenvolupar la reflexió i l'autoreflexió, les habilitats creatives i el propi poder de decisió. En conclusió, durant la investigació el treball amb produccions narratives es converteix en una estratègia per afavorir l'apoderament de les dones participants i la superació de les representacions socials imposades.

Paraules clau: investigació qualitativa; narració d'històries; participació del ciutadà

Abstract. *Narrative production in the meeting with otherness*

In this article, we present a research study based on a methodological proposal that aims to increase the agency of participants using narrative productions as a basis for research and social transformation by creating a Women's Circle of Roma and non-Roma culture. As a qualitative methodological tool, narrative productions are based on situated knowledge in relation to what we personally experience. The central idea is the production of a structured text based on the information gathered by the researcher during participatory observation sessions and interviews. The results show that narrative productions constitute an instrument for knowledge and pedagogical and political formation and provide the opportunity to develop reflection and self-reflection and creative skills, and engage in decision-making. During the research, it has been observed that working with narrative productions is a good strategy for promoting empowerment among the participating women and overcoming imposed social representations.

Keywords: qualitative research; storytelling; citizen participation

Sumario

1. Introducción: el conocimiento situado como base de la investigación y la transformación social
 2. Investigar a partir de las relaciones entre personas
 3. Metodología: las producciones narrativas
 4. Análisis y resultados: superando las representaciones sociales impuestas
 5. Conclusiones: una mirada sobre la práctica
- Referencias bibliográficas

Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción.

(Paulo Freire, 2006, p. 24)

1. Introducción: el conocimiento situado como base de la investigación y la transformación social

Desde el enfoque positivista se entiende la investigación como un estudio objetivo de una realidad «dada y existente» a la que la persona investigadora puede acceder y examinar asépticamente. El procedimiento implica establecer una clara diferenciación de roles y funciones. Por un lado, el sujeto investigador que persigue y alcanza el conocimiento, quien ostenta el rol activo en el proceso; por el otro, el objeto de investigación, a la espera de ser analizado y «conocido» por quien investiga, mediante un rol generalmente pasivo (Montenegro y Pujol, 2003).

Este enfoque, hegemónico en el panorama académico, presenta importantes limitaciones en la investigación pedagógica y social, cuyo objetivo es indagar y comprender las prácticas y las relaciones sociales, para, a partir de dicha comprensión, generar propuestas que permitan su transformación y su mejora centrándose en las personas, de forma que la investigación se pone al servicio del empoderamiento y la emancipación de los individuos participantes, y no a la inversa (Ballesteros, 2019).

Para alcanzar este ambicioso reto, apostamos por un tipo de investigación enmarcada en el paradigma del conocimiento situado (Haraway, 1991; Hekman, 1997). Utilizamos el concepto de paradigma en el sentido formulado por Kuhn (2013), entendiendo que esta forma de proceder supone no solo un posicionamiento epistemológico dirigido a la creación y a la generación de conocimiento, sino también una postura ontológica que parte de un cuestionamiento profundo y reflexivo de la realidad, con voluntad transformadora. Es decir, constituye una forma de generar conocimiento que es distinta a la descrita en el párrafo precedente.

La investigación a partir del conocimiento situado entiende que el saber puede convertirse en motor del cambio social y no de mera objetividad. Parte de una mirada reflexiva y fundamentada sobre la realidad para propiciar el cambio, planificando y llevando a la práctica actuaciones deseables, en tanto que acción conjunta y coparticipativa entre los distintos sujetos implicados (Montenegro, 2001).

Por ello, realizar investigación a partir del conocimiento situado exige un compromiso explícito y decisivo con la transformación de la realidad que se investiga, para lo cual resultan imprescindibles dos aspectos: generar una com-

presión profunda de la situación de partida, del entramado de lógicas, discursos y relaciones de poder que legitiman la opresión y la injusticia (Foucault, 1991), e implicar, durante todo el proceso, a las personas que son sujetos activos de dicha realidad, partiendo de una situación de respeto máximo hacia el otro y su historia de vida. Solo así el conocimiento está «situado» en el contexto histórico y en la realidad vital donde emerge, generado en interacción social. Es decir, no se trata de un conocimiento inerte, vacío o sin trasfondo axiológico, sino que cobra vida y sentido cuando se pone en relación con las prácticas, los contextos y las personas que lo generan a partir de una acción optimizadora, participativa y situada (Sandoval, 2013). Por ello, el establecimiento de relaciones con el grupo participante constituye uno de los elementos centrales para el desarrollo de la investigación, por lo que debe cuidarse hasta el mínimo detalle, con la finalidad de crear una verdadera comunidad que avance conjuntamente hacia la generación del conocimiento y del cambio.

2. Investigar a partir de las relaciones entre personas

La «entrada en el campo», es decir, el inicio de la relación con los sujetos participantes, constituye uno de los aspectos de mayor complejidad y determina significativamente cómo va a desarrollarse el proceso. Este aspecto cobra todavía mayor importancia en aquellas investigaciones que no se hacen sobre las personas, sino con (junto a) ellas, en las cuales la relación no se limita a ser un vehículo para acceder al objeto de estudio, sino que es la base a partir de la cual cogenerar y coconstruir el análisis y el conocimiento (Montero, 1999).

Partiendo de esta perspectiva, quien investiga se posiciona en el campo como una persona con valores, creencias y experiencias propias, con un bagaje y una historia de vida concreta, pero que se lanza al encuentro de las vivencias y de las voces de los demás, dejándose afectar por el otro y con el otro, y buscando la creación de puntos de unión que permitan la coparticipación en el proceso y la cogeneración del saber y del conocimiento científico situado en el momento y en el lugar del que emana.

Este tipo de investigaciones huyen de la perspectiva utilitarista para abogar por una investigación ética y moral, que intenta eliminar la supremacía tradicional del investigador, derivando el protagonismo hacia las personas participantes, de modo que sus voces, sus valores y su historia de vida cuenten y sean necesarias para la construcción conjunta del conocimiento, activando procesos de emancipación que potencien la transformación social (Freire, 1970).

De este modo, al mismo tiempo que se fomenta y se construye la comprensión sobre la realidad, también se construye la comprensión sobre uno mismo, sobre el sujeto como persona social que vive y convive en un contexto determinado, atravesado de relaciones y sinergias (Breuer, 2003). La investigación se convierte en un diálogo entre la realidad y los sujetos que la generan, la comparten y la analizan.

3. Metodología: las producciones narrativas

A partir de esta perspectiva, presentamos una propuesta de investigación-acción participativa que tiene como objetivo proporcionar a las mujeres un papel de liderazgo en la investigación y en la transformación social. Son muchos los interrogantes de investigación que surgen en torno a este reto, entre los cuales destacan los siguientes: ¿cómo se construyen y se reconstruyen los conceptos de identidad y alteridad en contextos interculturales? Es decir: cómo me veo, cómo me ven, cómo me gustaría que me vieran, cómo nos vemos a nosotras mismas como grupo y en relación con el barrio y el contexto de vida.

Entre las distintas herramientas que pueden ayudar a responder a estas preguntas destacamos las producciones narrativas, entendiéndolas como posibilidad de entablar una conversación sobre la situación de las participantes, como espacios de indagación personal donde las vivencias se entretejen y se relacionan para cocomponer la narrativa de la vida, el relato de la realidad investigada, con la finalidad de compartirla y proyectarla al exterior. Una oportunidad para cuestionar y remover la realidad, y así poder transformarla (Contreras, Quiles-Fernández y Paredes, 2019).

Desarrolladas por Balasch y Montenegro (2003), las producciones narrativas se basan en el paradigma del conocimiento situado de Haraway (1988, 1991), que postula una visión parcial y situada en el desarrollo del conocimiento. Las producciones narrativas componen no solo el relato de la investigación, sino también el del propio sujeto, le ayudan a posicionarse en el mundo y a tomar conciencia de su identidad y subjetividad, de su situación personal propia, como paso previo a la transformación (Ibáñez, 2007). Por tanto, se proponen como una oportunidad para el diálogo, para profundizar, reunir todas las energías ocultas, a veces durmientes, y activar una transformación de la vida; para desencadenar procesos de subjetivación y superar el silencio impuesto por una situación de opresión, proceder a un análisis del proceso de emancipación de los estereotipos y rediseñar la centralidad de la figura femenina para contrastar las historias de sumisión (Pujol y Montenegro, 2013).

Las producciones narrativas se insertan en una metodología que quiere superar la idea de representar la manera como las participantes entienden el fenómeno, para centrarse más en el modo en que lo ven y en que lo viven (Pujol, Balasch y Martínez, 2003). Así se convierten en protagonistas y autoras del texto, que cuenta una parte de su historia personal, y eligen lo que quieren compartir y de qué forma lo contarán. La narrativa es, consecuentemente, un medio para compartir el conocimiento, coproducido no solo dentro del mismo grupo, sino también hacia el exterior y, por lo mismo, una herramienta para la construcción de la relación entre múltiples sujetos.

El propósito de la narrativa es atribuir significados a lo que nos rodea, ofreciendo una estructura a las experiencias vividas. Para Bruner (2004), la narrativa debe considerarse como una serie de eventos o estados mentales que no tienen un significado de manera autónoma, sino que lo adquieren dentro de la secuencia en la que están organizados en una trama. Hacer un balance

de la vida, reapropiarse de los recursos, descubrir nuevas estrategias para promover el empoderamiento; esto es, un proceso cognitivo, una unidad de experiencia que se estructura asignando un orden y unas relaciones. La comprensión que tenemos de nosotras mismas es narrativa, y no se puede comprender su esencia fuera del tiempo y, por lo tanto, fuera de la historia.

3.1. Las producciones narrativas y la coproducción de los resultados de investigación

En la investigación-acción participativa se quiere superar la idea de la investigación extractiva para tratar de emprender un trabajo conjunto en el que todas son coautoras de una historia que es, a la vez, una posibilidad para desarrollar la reflexión y la autorreflexión, las habilidades creativas y el poder de decisión. Así, la investigadora renuncia al papel y al poder inherente de ser representativa de la voz de las personas. La comunicación es un aspecto fundamental para la participación plena en todo el proceso de investigación e implica un diálogo pedagógico entre la investigadora y las participantes y entre ellas mismas, un proceso articulado y multidimensional de autorrealización (Roberts, 2013).

Estas dimensiones son fundamentales para la difusión compartida de los resultados de la investigación desde la perspectiva participativa y transformadora, así como para superar las condiciones de discriminación y opresión (Young, 2011). En este caso, la investigadora es un agente que, a través de la producción de nuevos conocimientos, estimula a las comunidades a emprender sus propias iniciativas, a reflexionar sobre la realidad circundante para actuar y superar las dificultades. Una dinámica sobre un hecho social y el compromiso para la resolución de problemas concretos, que ejerce un impacto en las habilidades lingüísticas de las participantes y que determina la comunicación de los resultados a la comunidad científica y a la sociedad. Se pretende fomentar con ello la reflexión y el aprendizaje colectivo y situado (Haraway, 1991).

El paradigma transformador describe un marco filosófico de referencia que define la investigación científica como un camino para la coproducción de nuevos conocimientos, destacando su potencial para el cambio individual y social (Mertens, 2017). La intención es abrir un espacio colectivo para discutir acerca de las diferencias, contemplando las diversas formas de entender la realidad social y la reivindicación sobre los privilegios y las élites hegemónicas, para reequilibrar las relaciones de poder y no fortalecer la misma dinámica que las genera, valorando las experiencias de vida y el conocimiento de la gente. En esta línea, diseñar estudios que tengan un propósito transformador significa abordar los temas con un enfoque interdisciplinario para dirigir la resolución de problemas reales en un contexto dado.

3.2. Propuesta de trabajo con el círculo de mujeres

Sobre la base del planteamiento expuesto, se ha desarrollado una investigación-acción participativa y transformadora que ha involucrado a unas 30 personas del sexo femenino que, juntas y como parte de un proyecto de innovación social, eran miembros de un círculo de mujeres intercultural atendiendo a la realidad social (Cernadas, Lorenzo y Santos, 2019). El grupo estaba formado por un total de 10 mujeres de cultura gitana, de edades comprendidas entre los 22 y los 35 años, y 20 de cultura no gitana de diferentes países (España, Italia, Rumanía, Grecia, India, Uruguay, China y Taiwán), de edades comprendidas entre los 25 y los 65 años. El círculo de mujeres constituía un espacio para reunirse, para compartir en un ambiente íntimo y agradable donde conocerse, bromear, hablar, intercambiar consejos y comparar ideas, pero también una oportunidad para reflexionar juntas sobre los problemas relacionados con el vecindario, el conflicto social entre colectivos y diferentes grupos culturales, la degradación y la condición de marginalidad.

En este círculo de mujeres las producciones narrativas son utilizadas como una herramienta para explorar la propia realidad y transformarla. Todas las participantes tienen una historia que contar, una forma de conocerse y reconocerse, de modo que contar la historia de vida significa construirla, reconstruirla, reflexionar sobre ella y reelaborarla. A través de las historias se generan conexiones emocionales, con lo que se supera la pura trasmisión del mensaje para profundizar sobre la experiencia contada y el contexto en el cual se origina. Las mujeres eligen el tema específico a tratar, fruto de su interés y su realidad, lo investigan y lo exploran, elaboran las ideas para reflexionar y comentarlas juntas. A la fase de análisis y reflexión le sigue la producción de un texto compartido, estructurado a partir de la información recopilada, compartida y procesada en el contexto de una investigación-acción participativa con un propósito transformador. El texto coproducido es validado por todas las participantes, quienes modifican, corrigen y expanden la narración, compartiendo responsabilidades, reflexiones, información y acciones. Por tanto, la naturaleza abierta y flexible de la herramienta narrativa impulsa la interacción comunicativa y el desarrollo de la creatividad y de la imaginación.

Además de las producciones narrativas, la investigación, desarrollada durante tres años, ha contemplado otras técnicas e instrumentos, como las entrevistas en profundidad, para explorar las historias de vida de las componentes del grupo, incidiendo en las formas de construcción de los conceptos de identidad y alteridad, y la observación participante, durante todo el transcurso de la investigación. Dichos procesos fueron narrados en un diario de campo. No obstante, la información recogida y el conocimiento cogenerado no se interpretan de manera fragmentada, sino holísticamente, puesto que la indagación de la realidad solo es la premisa de partida para generar una comunidad activa y comprometida con la optimización social.

4. Análisis y resultados: superando las representaciones sociales impuestas

Las entrevistas recopiladas evidenciaban la diferenciación sobre la visión de la otredad entre las mujeres pertenecientes a los dos grupos sociales de cultura gitana y no gitana, basadas en el conjunto de estereotipos que caracteriza la relación intergrupala. Particularmente, las mujeres de cultura gitana denunciaban el hecho de ser consideradas y definidas como indigentes, culturalmente diferentes, carentes de autonomía y de capacidad de toma de decisiones, además de complacientes con el sistema machista (Donato, 2019). Calificativos que definen una actitud de violencia simbólica y alimentan los estereotipos guetizantes. Por otro lado, el prejuicio contra las mujeres de cultura no gitana se basaba en que tenían un interés instrumental o paternalista hacia el colectivo gitano, no querían fortalecer su posición en la sociedad y dejaban que siguiera siendo un frágil interlocutor.

Con estos antecedentes surgió una investigación-acción participativa, dirigida a generar un proceso de reflexión compartida sobre las representaciones hegemónicas y estereotipadas, a fin de que las protagonistas estructuraran juntas un espacio de reflexión y reivindicación mediante el uso de diferentes formas de expresión (Vivar, 2016), tal y como explica una de las participantes:

Por supuesto, hay muchos aspectos que aún deben mejorarse dentro de nuestro colectivo, pero tenemos la fuerza y el deseo de hacerlo juntas. Si nos cerramos cada una de nosotras en nuestro propio mundo, no podríamos tener éxito, es por eso que este proyecto es tan importante: conocer a otras mujeres, compartir experiencias de vida, denunciar juntas sobre la base de las diferentes situaciones que se han experimentado significa encontrar juntas una forma de superar la condición de opresión impuesta. (Mujer de cultura gitana, 2018)

El círculo de mujeres era un espacio para comparar las representaciones sociales entre mujeres sobre mujeres, con el objetivo de estructurar nuestra representación original y compartirla con el entorno externo, y ello en un proceso de autoformación pedagógica y política. Situación que evidencia otra de las participantes:

En el círculo se crea una poderosa fuerza grupal muy enérgica, se establece una situación de unión, de armonía. Trabajar y luchar en grupo es muy importante y crea una sensación en la cual nadie se siente sola en el recorrido para superar aquellos patrones impuestos que han marcado la vida de las personas. Patrones que están presentes en todas nosotras. (Mujer de cultura no gitana, 2018)

Este juego múltiple de miradas, que define también el conjunto de los interrogantes de la investigación, constituyó la base para la producción de narraciones sobre el tema de las relaciones entre personas de diferentes culturas. En general, las historias recolectadas hablan de pasión, de creatividad y de

resistencia a la homologación impuesta, por lo que constituyen un ejercicio de autoexploración y conocimiento mutuo, como expresan las participantes:

El aspecto más impactante del círculo de mujeres es la diversidad entre todas, el estar aquí cada una con su historia de vida y con su propia trayectoria y la igualdad, a pesar de cada manifestación y expresión individual. La gente, al principio, se siente muy bloqueada de compartir su experiencia, pero poco a poco comienza a abrir el corazón y la memoria y, a veces, cuenta cosas que no había contado en toda su vida. Historias de violencia, de sumisión, de infelicidad. En el círculo se llora mucho, porque se cuentan cosas que nadie sabe, y las personas se descubren conectadas a un nivel muy fuerte. (Mujer de cultura no gitana, 2018)

Las historias estimulan el interés, la curiosidad y la participación, porque los hechos son concretos y comprensibles; de ahí la importancia de difundirlos para la formación de una ciudadanía abierta y solidaria y para la transformación de la realidad, como cuenta una de las participantes:

Se comienza a comprender que somos diferentes también porque hemos tenido oportunidades diferentes. Aquellas que han podido tener una vida en la que sus talentos se han realizado y su potencial se ha desarrollado, y aquellas que no han podido tener la misma posibilidad, otra vez por las condiciones impuestas por una estructura social que victimiza y condena a los pobres a la marginalidad. Para comprender los problemas que afligen a nuestro vecindario y a nuestro barrio es importante comprender los problemas de tantas personas que viven aquí, ser conscientes de las posibilidades de superación que realmente tienen, y de todas las puertas que están cerradas. Esta conciencia requiere actuar juntas para mejorar el estado de las cosas. (Mujer de cultura no gitana, 2018)

La investigación ha permitido activar un ejercicio analítico, crítico y reflexivo sobre las representaciones sociales impuestas y sobre aquellas que juntas hemos producido y compartido, analizando las bases estructurales sobre las cuales se elevaban, como el encuentro, la empatía y el conocimiento recíproco. El recorrido realizado tiene un significado político, ya que los significados compartidos salen del grupo y se convierten en públicos a través de la presentación y la difusión pública, como evidencia otra participante:

Presentamos públicamente esta nuestra experiencia porque creemos que puede tener un valor educativo y puede ser, al mismo tiempo, un acto de denuncia contra todo tipo de discriminación para todas las mujeres y especialmente para las mujeres de la cultura gitana, cuya membresía en un grupo minoritario constituye una barrera para acceder a un trabajo digno. Hablo como una gitana y estoy orgullosa de serlo. (Mujer de cultura gitana, 2018)

Las participantes evidenciaban esta necesidad de compartir y exteriorizar el conocimiento cogenerado, abriéndolo a la comunidad. Para ello se realizaron distintas acciones, como la elaboración de un documental que narra los hechos y el proceso de construir relaciones entre los sujetos, de manera que

el contenido narrativo examina el contexto cultural y social tratando de comprender la realidad simbólica circundante. Junto con la composición estilística, el sujeto trabaja el significado de los sucesos y de las experiencias, profundiza en el conocimiento del contexto y aspira a transformar la realidad (Rappaport, 1995). Los extractos de las mujeres aquí presentados forman parte de dicho documental, que enfatiza la importancia del proceso para las participantes:

Reflexionando sobre los aspectos más profundos de este proyecto, es posible ver mujeres de diferente origen, cultura y procedencia social que trabajan juntas. Estas mismas diferencias son la fuerza de nuestro proyecto, pero durante años han alimentado los prejuicios, la distancia y la segregación, la indiferencia de la una hacia la otra. Ha sido suficiente reunirse, explicar, abrazarnos para comprender que, en cierto sentido, todas estamos limitadas entre fronteras y barreras que no han sido establecidas por nosotras, que han sido impuestas y contra las cuales queremos luchar. El círculo de mujeres es una oportunidad para reconocer nuestras preocupaciones y sanar las quejas que caracterizan nuestras vidas, en el círculo se facilitan herramientas para ser libres, superar el victimismo y cuidarnos más. El círculo que hemos creado es un espacio de amistad y de encuentro, de reflexión y acción. (Mujer de cultura gitana, 2018)

Además, también se emprendieron otras iniciativas para difundir el proyecto, como la presentación en centros educativos de la ciudad de Valencia. Al finalizar una charla en un instituto, se solicitó al alumnado que escribiese sus impresiones y las conclusiones que podía extraer a nivel cognitivo, emocional y ético, al hilo de lo cual un estudiante dijo lo siguiente:

La charla me resultó muy interesante y me encantó escuchar la experiencia de la investigadora que había impulsado el proyecto y, sobre todo, las motivaciones de las personas que han participado de manera tan activa. Me sorprendió mucho la ambición que tienen las mujeres en querer activar un proceso transformativo para sus vidas, sus familias y el barrio en general, así como sus ganas de superarse y la pasión que muestran en lo que hacen. Ha sido muy importante escuchar cuáles son las problemáticas actuales y la amplia mirada que las protagonistas proyectaban sobre la situación actual de conflicto social. Me gustó mucho ver la implicación de todas las mujeres en el proyecto, y como luchan juntas por sus derechos, ejemplo de las relaciones posibles positivas entre el colectivo gitano y no gitano. Muchas mujeres de cultura gitana quieren un futuro mejor para sus hijos e hijas y les enseñan a luchar, a no rendirse nunca. Siempre el colectivo gitano ha estado muy estigmatizado a nivel de que el hombre es el que manda y la mujer es una sumisa. Me reconforta y me alegra mucho saber que no siempre es así y que no siempre se cumple eso. Aprendí mucho y espero que el proyecto siga en el barrio y sea un ejemplo útil para otros barrios. (Estudiante de Secundaria, 2018)

Las visiones del alumnado y de las personas que mostraban curiosidad y se acercaban al proyecto resultaron de gran interés discursivo para las participan-

tes. No solo porque enriquecían y retroalimentaban la investigación, sino también porque permitían recoger información acerca del reflejo y del impacto ejercido por el estudio realizado, tanto en el contexto inmediato (en relación con las transformaciones y las experiencias vividas por las participantes) como en el cercano (el influjo ejercido sobre otras personas).

Asimismo, en el marco de esta iniciativa, el círculo de mujeres presentó un seminario sobre el proyecto de innovación sociocultural, del cual eran promotoras en el barrio de El Cabanyal (Valencia), en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, con lo que abrieron un diálogo con la comunidad universitaria. El seminario fue pensado como una de las formas de difundir los resultados de la investigación y compartirlos con la comunidad científica, en respuesta, también, a la pregunta planteada por Ander-Egg (2003) acerca de la cuestión de a quién pertenecen los datos producidos por el estudio realizado. En una investigación-acción participativa, como la presentada en este artículo, la información compartida es de todas las protagonistas y se difunde públicamente. Por esta razón se organizaron otros seminarios, reuniones y eventos en lugares institucionales, en las sedes de las asociaciones locales, en cafeterías o en plazas. El conocimiento coproducido se considera un bien público, lo que demuestra que el saber tiene un gran potencial que puede estar disponible para realizar un cambio social positivo. El círculo de mujeres es un espacio para el desarrollo de la autoconciencia y la emancipación (Bolen, 2013). Las personas colaboran y trabajan juntas, se acogen mutuamente en base a sus diferencias, se confrontan, reconocen y exploran formas nuevas y creativas para mejorar las relaciones entre los diferentes grupos.

5. Conclusiones: una mirada sobre la práctica

Actualmente, las desigualdades de todo tipo tienden a individualizarse y a presentarse como fenómenos aislados e independientes de las relaciones de poder y de las estructuras que las crean y las legitiman. Por ello, resulta más importante que nunca indagar de manera profunda y reflexiva en la realidad social, visibilizando las carencias, las desigualdades y las problemáticas que la atraviesan. La investigación-acción participativa, con el apoyo de la producción narrativa, constituye una herramienta de gran potencial para avanzar en la transformación de esas estructuras de poder y cambiar las dinámicas relacionales en torno a las cuales se sustenta el entramado social.

A partir de esta concepción, y tomando como base el paradigma del conocimiento situado (Haraway, 1991), se ha desarrollado una investigación con mujeres de cultura gitana y no gitana que pone en el centro a las participantes y a sus historias de vida, con el objetivo de problematizar y superar los conceptos de marginalidad o de diferencia étnica, a través de la creación de un espacio de reflexión, acción y reivindicación donde se comparten narraciones sobre las representaciones hegemónicas en su entorno vital, que acaban constituyéndose en posibilidades para generar conocimientos situados (Márquez, Prados y Padua, 2018). El proceso metodológico propuesto ha permitido con-

siderar a las mujeres sujetos de acción política, además de analizar las prácticas participativas como una herramienta para la transformación social. Las estrategias participativas se caracterizan por las relaciones horizontales y mejoran las acciones promovidas por los movimientos de base para superar las condiciones de segregación social y desigualdad (Úcar, 2018). El conocimiento coproducido es difundido por las propias mujeres protagonistas de este estudio para que sea de utilidad social, problematizando la relación vertical y jerárquica entre las participantes y la investigadora (Mortari, 2007). Puesto que la investigación transformadora tiene el objetivo de promover un cambio social positivo y aspirar a la mejora de las condiciones de vida, también debe promover y fortalecer el trabajo de construir espacios de articulación, discusión y reflexión sobre los resultados del estudio y su difusión, considerando la oportunidad de usar un lenguaje directo y claro, renunciando a un discurso técnico y puramente académico.

La utilización de las producciones narrativas ha permitido a las participantes expresar su propia subjetividad y reconocerse como sujetos que viven, sienten, conocen y recrean la realidad a partir de su conocimiento (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012). A través de sus relatos y de sus historias de vida, las mujeres reflejan la situación social de su contexto compartido con otras personas. Partiendo de su compromiso y de su implicación en el proceso, visibilizan los aspectos susceptibles de problematización y de mejora, y cogenen estrategias para el avance hacia la transformación social. Por tanto, la investigación realizada y el conocimiento generado se han basado en la relación dialógica entre las participantes en un plano de igualdad, así como en la búsqueda de puntos de encuentro para promover el cambio social, partiendo de la voluntad de «descolonizar» los modos de relación (Hernández-Hernández y Sancho, 2018), en lugar de fomentar y reproducir las situaciones de desigualdad social, tan frecuentes en estos ámbitos de estudio (Macías y Redondo, 2011).

Las mujeres participantes, a partir de las preguntas de análisis surgidas durante los encuentros y debates y relativas al conocer, al reconocer y al convivir, han llevado a cabo una transformación importante en su contexto de vida. Querían y han construido espacios para difundir narrativas no homologadas de la realidad, activando imágenes alternativas y fortaleciendo las relaciones entre las comunidades en un territorio de segregación y décadas de conflicto social. Entre los resultados podemos destacar el deseo de preservar recuerdos, historias e identidades, pero permitiendo que la otra persona las conozca y que constituyan un punto de partida para la transformación activa de la propia vida y de la propia realidad.

Al desenmascarar los mecanismos de discriminación con las propias voces de las mujeres involucradas, este trabajo ha adquirido un carácter fuertemente político y ha generado un compromiso con el barrio y con las comunidades locales que no ha terminado con el fin de este estudio. Actualmente se sigue coparticipando en el espacio social y continúa la formación mutua, impulsando procesos dinámicos que alimentan nuevas sinergias y definiendo oportu-

nidades inéditas de comunicación, intercambio y emancipación. Entre las iniciativas recientes destaca la participación de las mujeres en un nuevo estudio con la Universidad de Roma Tres, un proyecto de fotografía participativa sobre las categorías de identidad y alteridad, así como las colaboraciones con los diferentes agentes sociales, asociaciones, instituciones y colectivos locales. También algunas de ellas son parte activa de un proyecto de innovación educativa titulado *Explora conmigo donde vivimos*, financiado por la fundación COTEC y desarrollado en un centro escolar público del barrio, y empiezan a publicar artículos académicos que reflejan una nueva historia de compromiso social y coparticipación, con lo que establecen conexiones entre saberes, culturas y personas.

En definitiva, la investigación evidencia la necesidad de que la comunidad científica se abra a la realidad, colaborando estrechamente con las comunidades locales en el diseño y la realización de estudios comprometidos con el contexto, lo que significa concebir la ciencia como un camino en pro del bien común y superar el monólogo de la investigación social para activar un diálogo de coconstrucción del conocimiento a través de la estructuración de un pensamiento crítico y transformador.

Referencias bibliográficas

- ANDER-EGG, E. (2003). *Repensando la investigación-acción-participativa*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- BALASCH, M. y MONTENEGRO, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- BALLESTEROS, B. (coord.) (2019). *Investigación social desde la práctica educativa*. Madrid: UNED Editorial.
- BOLEN, J.S. (2013). *El millonésimo círculo: Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo*. Barcelona: Kairós.
- BREUER, F. (2003). Subjectivity and Reflexivity in the Social Sciences: Epistemic Windows and Methodical Consequences. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 4(2).
- BRUNER, J. (2004). Life as narrative. *Social Research: An International Quarterly*, 71(3), 691-710.
- CERNADAS, F.X.; LORENZO, M. y SANTOS, M.A. (2019). Diversidad cultural y escenarios migratorios: Un estudio sobre formación de profesores. *Educar*, 55(1), 19-37. <<https://doi.org/10.5565/rev/educar.961>>
- CONTRERAS, J.; QUILES-FERNÁNDEZ, E. y PAREDES, A. (2019). Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 0(0), 58-75.
- CRUZ, M.A.; REYES, M.J. y CORNEJO, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta Moebio*, 45, 253-274.
- DONATO, D. (2019). *Empoderamiento, Tercer Espacio y Coparticipación: Un camino pedagógico entre la teoría y la práctica. Una Investigación Acción Participativa y Transformadora en El Cabanyal*. Valencia: Universitat de València.
- FOUCAULT, M. (1991). *Las redes de poder*. Buenos Aires: Almagesto.

- FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- (2006). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Madrid: Siglo XXI.
- HARAWAY, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- (1991). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- HEKMAN, S. (1997). Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited. *Signs*, 22(2), 341-365.
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. y SANCHO, J.M. (2018). Historias de vida y narrativas sobre la subalternidad: Afrontar el desafío de lo inabordable de la relación con el Otro. *Educar*, 54(1), 15-29.
<<https://doi.org/10.5565/rev/educar.913>>
- IBÁÑEZ, T. (2007). *Actualidad del anarquismo*. Buenos Aires: Terramar.
- KUHN, Th. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MACÍAS, F. y REDONDO, G. (2011). Pueblo gitano, género y educación: Investigar para excluir o investigar para transformar. *RISE: International Journal of Sociology of Education*, 1(1), 71-92.
- MÁRQUEZ, M.J.; PRADOS, M.E. y PADUA, D. (2018). La voz de Tsura: Un relato biográfico-narrativo sobre mediación intercultural y su sentido resiliente en el ámbito educativo. *Educar*, 54(1), 49-66.
<<https://doi.org/10.5565/rev/educar.920>>
- MERTENS, D.M. (2017). Transformative research: Personal and societal. *International Journal for Transformative Research*, 4(1), 18-24.
- MONTENEGRO, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones: Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 0. Recuperado el 27 de septiembre de 2019, de <<https://atheneadigital.net/article/view/n0-montenegro/17>>.
- MONTENEGRO, M. y PUJOL, J. (2003). Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 295-307.
- MONTERO, M. (1999). De la realidad, la verdad y otras ilusiones: Para una epistemología de la Psicología Social Comunitaria. *Psykhé*, 8(1), 9-17.
- MORTARI, L. (2007). *Cultura della Ricerca e Pedagogia*. Roma: Carocci Editore.
- PUJOL, J.; BALASCH, M. y MARTÍNEZ, M.M. (2003). Los límites de la metáfora lingüística: Implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. *Política y Sociedad*, 40(1), 57-70.
- PUJOL, J. y MONTENEGRO, M. (2013). Producciones narrativas: Una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En H. L. PAULÍN y M. RODIGOU NOCETTI (eds.). *Coloquios de investigación cualitativa: Desafíos en la investigación como relación social* (pp. 15-42). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- RAPPAPORT, J. (1995). Empowerment meets narrative: Listening to stories and creating settings. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 795-807.
- ROBERTS, H. (ed.) (2013). *Doing feminist research*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- SANDOVAL, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 46, 37-46.

- ÚCAR, X. (2018). La pedagogía social frente a las desigualdades y vulnerabilidades en la sociedad. *Zona Próxima: Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, 29, 52-67.
- VIVAR, M.T.H. (2016). *Framing intersectionality: Debates on a multi-faceted concept in gender studies*. Londres: Routledge.
- YOUNG, I.M. (2011). *Justice and Politics of Difference*. Nueva York: Princeton University Press.